

VENEZUELA:

REALIDAD Y POSIBILIDAD

Todo orden establecido tiende a autopropetarse: premia lo que apuntala su existencia; castiga lo que la amenaza. Hay pues una inercia hecha estructura y realidad objetiva más allá de la decisión personal; y los intereses particulares de sectores sociales se objetivan en el sistema social total.

Romper la inercia y derrotar los intereses que derrotan a Venezuela es la otra cara, la cara negativa pero urgente del quehacer actual.

En Venezuela hay una importante —no la única— matriz generadora de la dinámica inercia actual: la forma como la liquidación del activo petrolero ha sido asimilado o inyectado al resto de la economía. En el número anterior concluíamos en una doble necesidad para fortalecer la independencia productiva de Venezuela:

1. El actual principio rector de toda la actividad nacional, la maximización de la ganancia del capital, debe ser sustituido. Su lugar debe ser ocupado efectivamente —no basta con que lo ocupe retóricamente— por el principio de la independencia nacional, la valorización del trabajo propio y del disfrute social justo de lo producido. Esto llevaría a un modo de vida que no tiene su significado en los intereses del capital, sino en el trabajo y la producción humana compartidos solidariamente.

2. Es necesaria la obstaculización sistemática de todo acceso al capital y al consumo que no sea a través del trabajo productivo propio. Trabajo y producción de aquello (y en la forma) que produzca las metas de independencia y modo de vida humanos antes señalados.

EL EJE REORDENADOR

No pocos nos tomarán por locos. Carece de sentido soñar una empresa imposible, piensan. Pero imposible ¿por qué? Los recursos naturales y económicos son ciertamente envidiables. No faltan quienes digan que el fallo está en el recurso humano. Sin duda atrae a muchos este fatalismo que legítima de entrada la inercia y la resignación; pero más que una explicación parece un justificativo para excusarse. No hay argumentos objetivos para defender que el hombre de hoy con la preparación que tiene y la que puede adquirir sobre la marcha sea incapaz de construir una Venezuela Nueva más humana.

No faltan recursos; falta la dirección. Carecemos de esa conducción que hace coincidir los recursos materiales y el esfuerzo humano justo en el punto donde

se produce la liberación humana. No se trata de recursos cuantitativamente superiores, ni de mayores frustraciones y trabajos. Falta eso sí aquella meta comprendida y deseada y el camino capaces de dar sentido al esfuerzo de un pueblo. Descubrir que vale la pena recuperarse así mismo en lugar de alquilar el país a otros para vivir sometidos a la renta que domina y despoja.

Hemos carecido de la inspiración y la conducción colectiva que hiciera posible el deseo de pagar el costo social que requiere el cambio. Costo que ciertamente sería mucho menor y radicalmente más fructífero que el enorme costo social que estamos pagando como ofrenda humana a la acumulación rentista del capital.

Esa conducción mal podría venir de los beneficiarios de la acumulación o de una clase política que en la asociación a ellos viera la mejor manera de sobrevivir en el poder.

Estamos planteando un problema político por cuanto se trata de una decisión que atañe al todo social y porque plantea la pregunta del poder. No es sólo un problema de gobierno, sino de que las fuerzas determinantes del país opten por esa vía o mejor dicho que se vaya creando una nueva fuerza determinante con todos los que padecen el actual desorden.

Al mismo tiempo se requiere una estrategia para que las resistencias antinacionales sean vencidas. Resistencias naturales y humanas basadas en las inercias, limitación de capacidades etc. Y resistencias políticas provenientes de aquellos reducidos y poderosos grupos internos y externos cuyos intereses se oponen al bienestar humano de la mayoría.

RACIONALIDAD INSTRUMENTAL

Incrementar la capacidad para el eficiente ordenamiento de medios a fines es algo más urgente que discutir sobre los fines mismos. Hay una propensión heredada a la prédica de grandes metas y valores y una repugnancia a la racionalidad instrumental que pone los medios precisos. Por eso las metas se quedan más en proclamas retóricas que en faros luminosos que guían acciones parciales y concretas. Instrumentar acciones de pequeño y mediano alcance, siempre que estén bien orientadas. Combatir aquella manera de actuar que considera que porque se dijo ya se comenzó a realizar. Gran parte de la frustración viene de este subdesarrollo de la racionalidad instrumental.

SENTIDO DE LOS TEMAS DE ESTE NUMERO ESPECIAL

Este número de SIC presenta los artículos de los colaboradores habituales formando una unidad en busca de soluciones para Venezuela. No se trata simplemente de contraponer un abstracto "debe ser" a la realidad, sino de ver las fuerzas, posibilidades y decisiones que apuntan hacia un cambio liberador.

Esta dialéctica entre la utopía liberadora que sirve como faro y la realidad concreta que brinda los materiales para construir el cambio es la posibilidad de no renunciar al "ideal" ni caer en peligrosas ensañaciones que actúan más como opio evasivo que como factores de transformación.

Luis Aznar presenta el modelo mundial latinoamericano de la Fundación Bariloche contrapuesto al modelo de futuro de MIT sobre el futuro humano y de los recursos económicos. Este modelo presenta la necesidad de desarrollar nuevos tipos de sociedad. En concreto opta por una sociedad igualitaria, no consumista y de producción determinada por las necesidades sociales y no por la ganancia.

Para quienes vivimos abrumados por el panorama de los actuales problemas es importante redimensionar las necesidades a la medida de los diecisiete millones y medio que seremos en 1985. No se trata de hacer un alarde estadístico, sino de vislumbrar las magnitudes aproximadas de ciertas demandas sociales. Es la tarea del artículo de los hermanos Viana. En cierto sentido es la pregunta a la que responsablemente debemos buscar respuesta efectiva.

Ya en la búsqueda de soluciones abordamos en el artículo de Arturo Sosa A. el comportamiento de la actividad petrolera que hasta hoy ha brindado generosamente los recursos para seguir viviendo alegremente. Y vemos que afortunadamente el petróleo fácil y de explotación poco costosa pertenece al pasado. En adelante el petróleo venezolano requiere trabajo, organización y altos costos para el país y aun así no puede financiar la mayor parte de la tarea nacional. Obliga por una parte a economizar el consumo interno —subsidiado y derrochador— para tener que vender en el exterior y por otra a afianzar actividades productivas independientes del petróleo que deberán sostener buena parte del gasto social.

Ello requiere decisiones racionales y orientadas por el interés nacional y no por el interés del capital. Este cambio profundo plantea el problema del poder y del Estado en Venezuela. El artículo de Luis Ugalde busca algunos elementos para que el Estado pueda ser realmente expresión nacional y para que los parti-

dos políticos no se queden en el actual carnaval electoral.

Pero el poder no está constituido solamente por los intereses de las clases sociales, sino también por las capacidades de gestión eficaz. La capacidad de asimilación nacionalista de tecnología y la capacidad de organización y previsión son básicas en la búsqueda de independencia nacional. No cualquier introducción de tecnología en el territorio venezolano es verdadera transferencia. El artículo de Manuel Sosa Pietri aborda diversos aspectos de estos problemas. El artículo de Pedro Trigo trata de otros cambios necesarios en el proceso productivo para salir de las actuales distorsiones y estrangulamientos.

Todo ello sería imposible sin una política cultural coherente. Una verdadera revolución cultural que profundice en nuestra identidad nacional específica y su inserción en la nacionalidad latinoamericana. Pero identidad nacional no es sólo ni principalmente el pasado, sino el encuentro con nosotros mismos en la construcción de una utopía concreta, de una nueva realidad gracias a nuestro esfuerzo creador partiendo de las mejores cualidades actuales. La política educativa y la orientación de la Radiotelevisión venezolana deberán formar parte coherente del esfuerzo para hacer posible esa Venezuela Necesaria. Los artículos de Carmelo Vilda, Ignacio Castillo, CERPE y Jesús M. Aguirre tratan de estos aspectos culturales.

Las prácticas de autogestión, de organización popular y de concientización política son indispensables para el crecimiento del poder popular. El movimiento cooperativo brinda no pocos elementos importantes para este crecimiento como puede verse en el artículo sobre cooperativismo en Venezuela. El artículo de Eduardo Ortiz dedicado a la Iglesia responde no sólo a nuestra pertenencia católica, sino a la convicción, científica y cristiana a la vez, de que el aporte inspirador de la religión que sirve de referencia a la mayoría de los venezolanos puede juzgar un papel decisivo para ayudar o impedir el nacimiento de una nueva Venezuela.

Hubiera sido necesario abordar otros aspectos, por ejemplo internacionales, problemas específicos en áreas productivas (agricultura...) o de servicios (sanidad...), pero realmente desbordaba el espacio de este número doble y hubo que escoger. Por otra parte nuestro esfuerzo no tiene la pretensión de ser ni único, ni completo. Otros lo están haciendo. Y nosotros, con la ayuda de Dios, esperamos que este no sea el cierre de cuarenta años de pasado sino la apertura de otros muchos al servicio de Venezuela. ○